

les ver que esta consagración a la Santísima Virgen y a Jesucristo por sus manos no es otra cosa que una perfecta renovación de los votos o promesas del Bautismo. Muchas y bellas cosas dice acerca de esta práctica, las cuales podrán leerse en sus obras.»

«Puede leerse en los libros de M. Boudon los diferentes Papas que han aprobado esta devoción, los teólogos que la han examinado, las persecuciones que ha sufrido y vencido, y los miles de personas que la han abrazado, sin que jamás Papa alguno la haya condenado, y nadie lo podrá hacer sin trastornar los fundamentos del cristianismo. Consta, pues, que esta devoción no es nueva, y que si no es común, es por ser demasiado preciosa para ser gustada y practicada de todo el mundo.»

Es indudable que la perfecta consagración a Jesús en María es demasiado preciosa y por este motivo no puede ser practicada por todo el mundo, y por eso mismo cuando esta consagración o esclavitud de los libres soberanos, se practique por las almas, según los grados que el bienaventurado Luis María nos han enseñado antes, los que alcancen el grado de los perfectos serán tan admirables en la santidad en relación con los demás santos, como los cedros del Líbano en comparación de los arbustillos.

En el segundo apartado de este § trata el maestro montfortiano de la seguridad que hay en la Esclavitud a Jesús mediante María por lo oficios que naturalmente, considerada la elevación de su gracia inmaculada y en estado de Madre de Dios, debe desempeñar en el seno de la Iglesia Santa para gloria de Dios y salvación de las almas. Y lo demuestra con razones tan claras y profundas a la par, que para los menos doctos no necesitan explicación y los teólogos las encontrarán perfectamente acomodadas al sentir católico y a las Sagradas Escrituras.

He aquí como escribe nuestro Beato en los números 183, 184, 185, 186 y 187:

2.º «Esta devoción es medio *seguro* para ir a Jesucristo, porque el oficio de María no es otro que el de conducirnos con toda seguridad a su Hijo, así como el de Este sólo es llevarnos con seguridad a su eterno Padre. Y no crean falsamente los espirituales que María, constituye un impedimento para su unión con Dios; pues, ¿qué cosa más absurda que quien ha encontrado gracia delante de Dios, para todo el mundo en general y para cada uno en particular, sea impedimento a un alma para encontrar la inapreciable gracia de la unión con El? ¿Será acaso posible que la que ha sido total y superabundantemente llena de gracia, tan unida y transformada en Dios, que ha sido necesario que Este se encarnase en Ella, sea obstáculo para que un alma se una perfectamente a Dios? Verdaderamente que la vista de las otras criaturas, aunque santas, podría tal vez en alguna ocasión retardar la unión divina; pero esto no cabe tratándose de María, según he dicho y nunca me cansaré de decir. Una de las razones por qué tan pocas almas llegan a la plenitud de la edad de Jesucristo, es que María, que ahora como siempre es la Madre de Je-